

El tiempo de los lobos
*Historia medioambiental
y cultural de un animal fabuloso*

Colección Poliédrica

Número 6

Director de la colección

Emilio MARTÍN GUTIÉRREZ
(Universidad de Cádiz)

Consejo de dirección

Juan Manuel BARRAGÁN MUÑOZ
(Universidad de Cádiz)

José Ramón BARROS CANEDA
(Universidad de Cádiz)

Lázaro LAGÓSTENA BARRIOS
(Universidad de Cádiz)

Isabel MORALES SÁNCHEZ
(Universidad de Cádiz)

Julio PÉREZ SERRANO
(Universidad de Cádiz)

Francisco VÁZQUEZ GARCÍA
(Universidad de Cádiz)

Consejo asesor

Antonio CAMPILLO MESEGUER (Universidad de Murcia)

Rita COMPATANGELO-SOUSSIGNAN (Université du Maine, Francia)

José MANUEL DÍAZ IGLESIAS
(Laboratorio del Paisaje. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico IAPH)

Félix DUQUE PAJUELO (Universidad de Valencia)

Paola GALETTI (Università di Bologna, Italia)

Ella HERMON (Université du Laval, Canadá)

Rafael HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA (Universidad de Granada)

Paloma IBARRA BENLLOC (Universidad de Zaragoza)

Luis MARTÍNEZ MONTIEL (Universidad de Sevilla)

Almudena OREJAS SACO DEL VALLE (CSIC. Arqueología y Procesos Sociales)

Juan Clemente RODRÍGUEZ ESTÉVEZ (Universidad de Sevilla)

Francisco Javier RODRÍGUEZ PEQUEÑO (Universidad Autónoma de Madrid)

Amélia Aguiar Andrade (Universidade Nova de Lisboa, Portugal)

María Victoria UTRERA TORREMOCHA (Universidad de Sevilla)

El tiempo de los lobos

Historia medioambiental y cultural de un animal fabuloso

Riccardo Rao

TRADUCCIÓN

Lara Cortés Fernández

PREFACIO

Emilio Martín Gutiérrez

Editorial  UCA

2021



Título original: Il tempo dei lupi. Storia e luoghi di un animale favoloso.
Publicado originalmente por: DeA Planeta Libri UTET (2018)

Existe una versión electrónica de este libro:
www.unebook.es/es/

Esta obra ha superado un proceso de evaluación ciega y por pares
Política editorial: <http://publicaciones.uca.es/poliedrica-paisaje-y-cultura/>

Primera edición: 2021

Edita: **Editorial UCA**

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
C/ Doctor Marañón, 3 - 11002 Cádiz (España)
servicio.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

© de la traducción: Lara Cortés Fernández, 2021

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2021

© del autor, 2022

Dibujo de la cubierta de François Fabre, *La bête du Gévaudan*, Paris, 1930

Maquetación: Candelaink

Impresión: Ulzama Digital

Printed in Spain

ISBN: 978-84-9828-860-5

ISBN pdf: 978-84-9828-872-8

ISBN ebook: 978-84-9828-873-5

Depósito legal: CA 526-2021



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»





ÍNDICE

PREFACIO: El lobo: una historia que merece ser recontada.....	13
1. «Si buscas a los lobos, no encontrarás nada más que las marcas de su paso»	13
2. «Furtivo y gris en la penumbra última».....	15
3. «Ay una montaña muy famosa por muchedumbre de árboles i espantosa por espesura».....	19
4. «Apenas un triste 0,3 por ciento»	22
5. Coda.....	25
BIBLIOGRAFÍA PREFACIO	29
I. Los lobos y la historia.....	33
1. El regreso del lobo.....	33
2. Los tiempos y los modos	36
3. Historiadores y lobos.....	40
4. Antropofagia y «metalobos»	42
5. La mirada del lobo, el guardián de los bosques.....	48
II. Los lobos en el medio ambiente medieval	53
1. Los lobos reales	53
2. Equilibrio: en los bosques de los primeros siglos de la Edad Media.....	56
3. Contra el bosque: los ataques al medio ambiente en la Baja Edad Media.....	58
4. El principio del fin.....	62
5. La dura vida del cazador.....	65
6. Entre Portugal y España: los orígenes de los <i>fijos dos lobos</i>	67

III. Lobos, cristianos y bárbaros	73
1. Los lobos imaginarios	73
2. Beowulf y un nombre de éxito	80
3. El viaje de Lopiquis, el longobardo	82
4. Contra el lobo: Carlomagno y las leyes «bárbaras»	84
5. Vikingos y cristianos: Fenrir y los lobos de las sagas nórdicas	90
IV. Los lobos en la cultura eclesiástica de la Europa medieval	93
1. Penumbra: los <i>Carmina Cantabrigiensia</i> y el relato del miedo	93
2. Ysengrin	96
3. De Picardía a Baviera: monjes y lobos	98
4. Salimbene y el lobo <i>muzus</i>	102
5. Los santos domesticadores	108
6. El lobo de Gubbio	111
V. Los lobos como metáfora política en la Baja Edad Media	117
1. Herejía	117
2. Política	120
3. La selva salvaje y la loba	125
4. Creciendo con los lobos: Cormac de Irlanda y el Mowgli de Hesse	129
VI. Los lobos en la Edad Moderna	135
1. La trashumancia o el lobo moderno	135
2. Lobos de Irlanda	140
3. Los lobos de Lomellina	144
4. Los lobos de los Alpes	151
5. Los lobos de Maremma	154
6. Aullando a los lobos	160
VII. Lobos y bestias	167
1. La edad de la bestia	167
2. La Bestia de Gévaudan	169
3. La bestia feroz de Milán y otras historias de lobos asesinos en Italia	173
4. Caza al último lobo	180

VIII. Lobas y lobos, brujas y licántropos.....	185
1. Los licántropos de la Europa medieval y moderna: magia, brujería y folclore.....	185
2. Lobas y mujeres que corren con los lobos.....	190
3. Ana María, la pastora de lobos de Asturias.....	194
4. Freud, el Hombre de los Lobos y los lobos de Carnaval.....	200
IX. Antropología y folclore.....	203
1. El cuerpo del lobo y el corazón quemado.....	203
2. Carne lupina y carne «alobada».....	206
3. Piel y huesos.....	210
4. La verdadera historia de Caperucita Roja.....	212
5. Los lobos de hoy y la historia.....	221
EPÍLOGO. Hotel Prodongo.....	227
BIBLIOGRAFÍA.....	231



PREFACIO

El lobo: una historia que merece ser recontada

Debemos tener un cuidado extremo para no disociar biología y cultura. El ser humano es producto de la íntima interacción entre ambas. Una cosa no puede ir sin la otra. Si olvidamos la biología y nos quedamos solo con la cultura, perdemos la referencia sobre nuestros orígenes. Olvidaremos de manera peligrosa nuestras señas de identidad como especie sujeta a las leyes naturales.

JOSÉ MARÍA BERMÚDEZ DE CASTRO, *Dioses y mendigos*, p. 414.

1. «Si buscas a los lobos, no encontrarás nada más que las marcas de su paso»

El autor Riccardo Rao, Profesor Titular de Historia Medieval de la Universidad de Bérgamo, viene desarrollando una fructífera línea de investigación centrada en el estudio de los paisajes rurales y el aprovechamiento de los recursos naturales durante la época medieval. De entre los estudios que sostienen su sólida trayectoria como medievalista, me limito a citar *I Paesaggi dell'Italia Medievale* y *Comunia. Le risorse collettive nel Piemonte comunale* publicados en 2015 y 2008, respectivamente¹.

Desde el momento en que leí *Il tempo dei lupi. Storia e luoghi di un animale favoloso* publicado en el año 2018, supe que valía la pena apostar por su traducción. Los motivos de esta decisión eran claros: el libro estaba muy bien escrito y documentado y, sobre todo, se asentaba en un planteamiento diferente a la hora

¹ Rao, *Comunia. Le risorse collettive nel Piemonte comunale. I paesaggi dell'Italia medievale*. De entre los muchos artículos publicados en revistas especializadas y como editor de trabajos, cito algunos que me parecen especialmente relevantes: «Gestire gli ambienti fluviali tra risorsa e rischio: resilienza e abbandono dei borghi nuovi sul Po», 63-80. Junto con Santos Salazar, Igor, «Risorse di pubblico uso e beni comuni nell'Italia Settentrionale: Lombardia, 569-1100», 29-51. Ha coordinado *I paesaggi storici dell'Adda. Dalle carte al terreno*. En fin, el lector interesado en seguir la trayectoria científica de Riccardo Rao, puede seguir sus publicaciones en: <https://unibg.academia.edu/RiccardoRao>

de abordar la relación entre el ser humano y el lobo en la Historia. Pero, además, a lo largo de las páginas el autor mostraba una sensibilidad en torno a la temática que me llamó poderosamente la atención. Había leído, ciertamente, otros libros sobre esta misma problemática, pero el que tenía entre las manos me parecía que transitaba por otros caminos al aportar un significado diferente.

Tras mantener una primera conversación con Riccardo Rao, acordamos que el libro debía ser traducido. De inmediato, como director de la colección *Poliédrica. Paisaje y Cultura*, expuse el proyecto al director de la Editorial UCA José María Oliva quien desde un principio acogió la idea con agrado y apostó con decisión para que se iniciasen los trabajos pertinentes.

Por estos motivos, que he querido resumir de manera sucinta y porque la edición de un libro es un trabajo complejo, quisiera dedicar las siguientes líneas a agradecer la colaboración de las instituciones y de las personas implicadas. A la Editorial UCA y a la casa editorial italiana DeA Planeta Libri por las facilidades dadas en todo momento para que se procediese a la traducción y publicación del libro. Junto al ya citado José María Oliva, a Pedro Cervera Corbacho, técnico de Gestión Editorial, por su empeño para que esta andadura llegase a buen puerto. Tras su jubilación, me consta que ahora tendrá el tiempo necesario para disfrutar con la lectura de este libro. A Aurora Estévez Ballester y Lucrecia Lope Vega, que ocupan ahora ese cargo de gestión, porque han conseguido terminar con éxito los trabajos de edición. En fin, a la traductora Lara Cortés Fernández que ha sabido captar la esencia del libro. En definitiva y por lo que a mí respecta, estoy muy satisfecho con la traducción de esta obra, con su inclusión en la colección *Poliédrica. Paisaje y Cultura* y con que haya sido la Editorial UCA la encargada de introducir y difundir *El tiempo de los lobos. Historia medioambiental y cultural de un animal fabuloso* de Riccardo Rao entre los lectores de habla castellana.

La estructura del libro descansa en nueve capítulos y un epílogo. La línea argumental que articula cada uno de estos capítulos podría resumirse de la siguiente manera: los períodos de coexistencia entre el ser humano y el lobo, que vienen a coincidir con aquellas etapas históricas en las que hubo una presencia importante de masas forestales, se fueron alterando conforme se incrementaron los procesos de deforestación y se desarrolló la ganadería trashumante. Esta dinámica —que debemos entender desde una perspectiva diacrónica— tuvo su reflejo en la construcción de un discurso cultural en torno al lobo que se ha ido dotando de un significado peyorativo a lo largo del tiempo. Como afirma el propio autor «la demonización de este animal se basa en motivos exclusivamente culturales y guarda relación con el proceso de cristianización que vivió Europa».

En *El tiempo de los lobos* Riccardo Rao utiliza fuentes archivísticas, documentales, literarias, y también se apoya en las investigaciones de los historiadores que han abordado esta problemática en los últimos años. En este sentido, el autor ofrece un completo panorama y una revisión historiográfica que sirve para contextualizar la problemática. Pero hay algo más que quisiera subrayar ya que me parece un enfoque significativo. Me refiero al sesgo interdisciplinar que Riccardo Rao ha sabido imprimir en su propuesta al combinar la lectura de los historiadores, a los que aludía con anterioridad, con las investigaciones de los biólogos ambientalistas y los especialistas en fauna. Este planteamiento, como tendré ocasión de reiterar posteriormente, abre nuevas perspectivas en la investigación y enriquece el debate en torno a la relación entre el ser humano y el lobo como objeto de estudio. Porque, como sostienen Santiago Cruzada y Garry Marvin:

Trayendo a los animales al centro de nuestras preocupaciones y considerándolos sujetos importantes en la construcción de los mundos sociales humanos, con este trabajo teórico invitamos a reflexionar sobre la pertinencia de adoptar una mirada que vaya *más allá de lo humano* como una forma, entre otras muchas, de dar cabida a la complejidad de relaciones socioecológicas particulares que se sostienen en el nuevo escenario ambiental que estamos presenciado a nivel global².

2. «Furtivo y gris en la penumbra última»

Así pues, esta historia transita por tres ámbitos interconectados entre sí: el ecológico, el cultural y el social. Mediante estas tres claves interpretativas el autor propone al lector una reflexión en torno a los encuentros y desencuentros entre el ser humano y el lobo:

Entre las muchas historias de animales existentes, la del lobo es una de las más interesantes, dado que tiene como protagonista a un animal cultural, capaz de modificar su comportamiento en función de los contextos medioambientales específicos de cada época. Los lobos aprenden y consiguen ir más allá de su instinto: en ellos, la cultura supera a la biología. Este es otro de los motivos por los que escribir una historia desde la perspectiva de este animal plantea un reto al que merece la pena responder.

² Cruzada y Marvin, «El estudio de las relaciones humano-animales en la actual *encrucijada ambiental*», p. 7.

La Historia percibida y analizada como un entramado en el que todos sus componentes están interconectados y en la que el ser humano es un nodo que interactúa con los restantes de la red. Esta perspectiva, que me resulta integradora y abierta, permite conjugar el tiempo de los lobos, la evolución de los paisajes rurales y la representación cultural generada por las sociedades a lo largo del tiempo. Así, como sostiene el autor, la historia del lobo transita por tres ámbitos: la historia ecológica estrechamente imbricada con el medio ambiente, la historia cultural vinculada con la progresiva construcción de un imaginario que ha dotado al lobo de una serie de características y la historia social que no deja de ser el resultado final de la simbiosis entre ecología y cultura.

La relación entre el hombre y el lobo ha ido cambiando a lo largo del tiempo. El historiador debe ser capaz de comprender los procesos de transformación y estudiar el «plasma mismo donde están sumergidos los fenómenos», como afirmó Marc Bloch con una metáfora muy elocuente³. En relación con la temática del libro que estoy comentado, este proceso diacrónico vino marcado por sentimientos tan dispares como la admiración y el miedo. Sin embargo, de forma progresiva, los peligros asociados al lobo -al compás, como ya he indicado, de los procesos de deforestación y del desarrollo de la ganadería trashumante -se fueron imponiendo lo que obligó a buscar fórmulas para solucionarlos. Los tiempos del lobo cambiaron y, como consecuencia, también su destino. «Furtivo y gris en la penumbra última», así fue como Jorge Luis Borges imaginó al último lobo de Inglaterra:

Furtivo y gris en la penumbra última, / va dejando sus rastros en la margen / de este río sin nombre que ha saciado / la sed de su garganta y cuyas aguas / no repiten estrellas. Esta noche, / el lobo es una sombra que está sola / y que busca a la hembra y siente frío. / Es el último lobo de Inglaterra. / Odín y Thor lo saben. En su alta / casa de piedra un rey ha decidido / acabar con los lobos. Ya forjado / ha sido el fuerte hierro de tu muerte. / Lobo sajón, has engendrado en vano. / No basta ser cruel. Eres el último. / Mil años pasarán y un hombre viejo / te soñará en América. De nada / puede servirte ese futuro sueño. / Hoy te cercan los hombres que siguieron / por la selva los rastros que dejaste, / furtivo y gris en la penumbra última⁴.

³ Bloch, *Apología para la Historia o el oficio de historiador*, pp. 140-141.

⁴ Borges, *Los Conjurados*, 5, p. 51.

Riccardo Rao aborda esta problemática y aporta datos reveladores relativos a la caza del lobo y a su progresiva desaparición de los ecosistemas. Por limitarme a citar un único caso, tomo el ejemplo de Alemania ya que es muy ilustrativo: en Wurtemberg 1775 lobos fueron capturados entre 1638 y 1663, en Sajonia más de 5000 ejemplares fueron cazados entre 1611 y 1665 y en Schelswig-Holstein 443 lobos fueron abatidos entre 1737 y 1780. Un cuadro bastante sombrío, que, al completarse con los datos recopilados de otras comarcas europeas y americanas, permite al autor afirmar con rotundidad que estamos frente a «una larga masacre, una de las más sistemáticas a las que el ser humano haya sometido jamás a una especie animal». Y no olvidemos, en esa red basada en interacciones a la que aludía con anterioridad, que esta masacre provocó la «quiebra de un equilibrio ecológico».

A lo largo de la Historia, el miedo en su faceta colectiva ha ido tomando cuerpo ante situaciones extremas como las guerras, las catástrofes, el hambre o las epidemias⁵. Desde el plano político y social la gestión del miedo ha sido, y es, un instrumento potentísimo de instrumentalización y manipulación:

Si como historiadores, queremos poblar los paisajes del miedo con personajes más consistentes que fantasmas o alucinaciones —es decir, encarnarlos en actores históricos—, no hay que contentarse con plantear la pregunta ¿quién causa miedo?, sino claramente intentar responder al interrogante simétrico: ¿quién tiene miedo?⁶

¿Acaso esta instrumentalización del miedo, de la que nos hablan Patrick Boucheron y Corey Robin, no podría rastrearse, por citar un único ejemplo, en la crónica de Prudencio obispo de Troyes quien narraba cómo una manada de trescientos lobos «se movió como un ejército, devorando a su paso a los habitantes de Aquitania, en el sur de Francia»? Es muy probable, como apunta Riccardo Rao, que este relato tuviese como objetivo resaltar el colapso de la estructura política y el vacío de poder generado tras el fallecimiento del emperador Ludovico Pío.

A los ojos del ser humano, el lobo se había convertido en un animal peligroso que infundía miedo. Este es el planteamiento que de forma reiterada se puede leer en las fuentes documentales, narrativas o periodísticas cuyas noticias buscaban

⁵ Delumeau, *El miedo en Occidente (Siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*. Borrero Fernández, *El miedo en la Historia*.

⁶ Boucheron y Robin, *El miedo. Historia y usos de una emoción*, p. 51.

justificar, como decía con anterioridad, esa «larga masacre»⁷. Un ejemplo entre muchos, sirve para ilustrar esta afirmación: la *Gaceta de Madrid* del 18 de marzo de 1803 se hacía eco de lo ocurrido en Cracovia el 29 de febrero de aquel año:

El frío excesivo que experimentamos ha causado aquí muchas desgracias [...]. Todos los días vemos traer yertos a los que coge el frío y los lobos hambrientos vienen a meternos por las puertas de la ciudad en busca de la presa que no hallan en el campo. Últimamente han devorado a un soldado que iba de ordenanza a Wiliczka, sin dejar mas que las señales de la sangre y pedazos del vestido, sin embargo, de lo mucho que parece haberse defendido con el fusil, cuyo cañón se encontró doblado y la culata ensangrentada. También hay muchos perros rabiosos, que han mordido a varias personas, en quienes puede observarse cuan insuficientes son los remedios empleados hasta ahora contra esta cruel enfermedad⁸.

Y se podría completar el listado añadiendo otros datos más recientes en el tiempo: si en la provincia de Cáceres fueron abatidos 290 lobos entre 1955 y 1959, en Asturias fueron cazados 80 ejemplares en 1958⁹. A la luz de estas cifras, el argumento del miedo ha sido esgrimido por los investigadores que han tratado la problemática del lobo. Por este motivo, Riccardo Rao indaga sobre las razones que han motivado esta imagen del lobo que a la postre resulta mucho más negativa que la de, por ejemplo, los osos, aun siendo estos más peligrosos que aquellos.

Ahora bien, frente a esta imagen, la narrativa científica expone otra lectura que, en ciertos casos, ha llegado a levantar críticas o escepticismo por parte de algunos historiadores. Los biólogos ambientalistas y los especialistas en fauna vienen estudiando las costumbres de los lobos en estrecha relación con los ecosistemas en los que habitan. Un cambio de sensibilidad que podría situarse en las décadas sesenta y setenta del siglo xx. Quizás no resulte ocioso recordar que fue en ese momento cuando TVE inició la emisión del programa «El Hombre y la Tierra. Serie Fauna Ibérica». Dirigido por Félix Rodríguez de la Fuente, la serie fue rodada en los enclaves naturales de Sigüenza, Pelegrina, Mandayona, Campillo de Ranas, Valdesotos, el Pantano de El Vado o Retiendas entre 1974 y 1980. Uno de los capítulos más notable de esta serie televisiva, que aún hoy en día es muy

⁷ Macías Cárdenas, «El miedo al lobo en la España del siglo xviii», vol. 2, 565-576.

⁸ Este texto está citado en Morgado García, *La imagen del mundo animal en la España Moderna*, p. 237.

⁹ Vargas Yáñez, «Depredadores versus alimañas: el paradigma de Félix y el lobo», p. 33.

recordado, fue dedicado, precisamente, a «El Lobo»¹⁰. Con anterioridad, en 1967 Félix Rodríguez de la Fuente había publicado tres artículos en la revista *Blanco y Negro* en los que analizaba a los lobos ibéricos y explicaba sus pautas de conductas en estrecha relación con sus ecosistemas¹¹.

Sin embargo, cuando comencé a interesarme por la biología, leí en publicaciones de autores dignos de todo crédito -naturalistas de campo -que el lobo era un animal noble, capaz de integrarse en grupos y manadas de compleja jerarquización social, lo cual indica un alto desarrollo de la inteligencia. Y en una ocasión, en pleno páramo, con prismáticos de largo alcance, había tenido una visión fugaz, pero inolvidable, de un viejo lobo. Coronó una loma frente a mi observatorio y se quedó como petrificado un instante, mirándome. En sus ojos, de color de ámbar claro, había una expresión tan profunda de interrogación y de tristeza, que jamás se ha borrado de mi memoria¹².

Como sostiene el biólogo Juan Mario Vargas la labor llevada a cabo por Félix Rodríguez de la Fuente consiguió «imbuir a toda una sociedad en el nuevo paradigma de la relación respetuosa entre el hombre y la fauna silvestre» y propició un cambio de vocabulario «relegando a un segundo plano la mutación de las alimañas a depredadores en el sustrato de la conciencia social»¹³.

3. «Ay una montaña muy famosa por muchedumbre de árboles i espantosa por espesura»

El lobo es capaz de adaptarse y desenvolverse muy bien en ecosistemas tan diversos como las islas árticas, la tundra, la taiga, el bosque caducifolio, el bosque mediterráneo, las montañas, las estepas, las praderas, los páramos y las zonas de matorral. Su distribución hacia el sur sólo se ve limitada por la presencia del bosque tropical lluvioso y por los desiertos áridos e inhóspitos: los dos únicos ecosistemas de la tierra que no le resultan propicios¹⁴.

10 El programa fue emitido el 18 de febrero de 1977. Ahora puede consultarse en <https://www.rtve.es/play/videos/el-hombre-y-la-tierra/hombre-tierra-fauna-iberica-lobo/4521623/>

11 Rodríguez de la Fuente, «Cómo llegué a ser jefe de una manada de lobos», pp. 98-109. «El código de las fieras», *Blanco y Negro: Fauna Ibérica*, 5, 1967, 92-102. «El fin de un antagonismo Prehistórico», pp. 23-33.

12 Rodríguez de la Fuente, «Cómo llegué a ser jefe de una manada de lobos», p. 102.

13 Vargas Yáñez, «Depredadores versus alimañas: el paradigma de Félix y el lobo», pp. 33-34.

14 Jordán Montés, *La vida del lobo*, p. 30.

La asociación entre lobos-forajidos y bosques encuentra cobijo en las fuentes documentales y en las obras literarias. La narrativa ha subrayado los peligros reales y/o imaginados asociados a los bosques como lugares poblados «de animales salvajes, algunos peligrosos para el hombre (lobos, osos), y en el cual se esconden bandas armadas incontroladas»¹⁵. Aunque sin una referencia explícita a estos u otros animales que, en cualquier caso, debían habitar en ese ecosistema, valga la siguiente descripción de una jara o bosque como lugar peligroso en el que se refugiaban «muchos omes malos» que asaltaban a los caminantes. En 1280 Alfonso X confirmaba las franquicias dadas por Sevilla a los vecinos de Realejo -actual El Real de la Jara en el norte de la provincia de Sevilla -buscando la protección de los viajeros que transitaban por el Camino de la Plata:

E esta franquesa vos damos nos porque sodes omes que poblaredes e que poblastes en aquel lugar de los Almadenes ó estades, que es lugar en que era xara e mal lugar en que se cogían muchos omes malos, en manera que fasían muchos dannos e muchos males a todos aquellos que por el camino pasauan, asy a los que yuan como a los venían. E porque sabemos en verdad que a todos aquellos que y pasan que demandauan uestra ayuda ó quier que la an menester, que sodes tenudos a tan bien a los mayores como a los menores de yr con ellos fasta que los ponedes en saluo, e que lo faredes de aquí adelante, e porque correde con los omes malos cada que sabedes que en la tierra son¹⁶.

Si desde un punto de vista cultural el bosque fue percibido como un espacio asocial, el binomio bosque-lobo fue interpretado como una asociación peligrosa para el ser humano¹⁷. La progresiva construcción ideológica de este discurso —como se encarga de analizar Riccardo Rao— ha ido subrayando los aspectos negativos del bosque como un ámbito inquietante e inseguro. Como consecuencia de ello, la lectura negativa en torno a una determinada fauna que habitaba en estos ecosistemas —cuyo funcionamiento se fue cuestionando conforme se acentuaba el desarrollo de la ganadería trashumante— fue tomando cuerpo desde finales de la Edad Media. En efecto, la imbricación entre los lobos y los bosques, con las connotaciones literarias que acabo de señalar, se asienta, en palabras del autor, «en

¹⁵ Vincent, «La Frontera y el Bosque en el Medievo: nuevos planteamientos para una problemática antigua», p. 332.

¹⁶ González Jiménez, (Ed), *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, pp. 488-489.

¹⁷ Bruno, «L'uso del bosco e degli incolti», pp. 124-126.

un imaginario que se ha ido sedimentando a lo largo de los siglos» y que cristaliza en diferentes momentos históricos.

La cita que encabeza este epígrafe —«Ay una montaña muy famosa por muchedumbre de árboles i espantosa por espesura»— forma parte del libro *La batalla campal de los perros contra los lobos* escrito por Alfonso de Palencia en 1457. El autor narra los sucesos ocurridos tras la muerte del líder de los lobos Harpaleo y el consiguiente enfrentamiento de estos contra los perros. Y no deja de ser significativo que el relato se inicie situando a los lobos en un escenario concreto: esto es, un paisaje montañoso y boscoso:

En la provincia de Andalucía ay una montaña muy famosa por muchedumbre de árboles, i espantosa por espesura. Una parte d'ella que sube por los collados y altura de la sierra es mucho poblada de alcornoques y ençinas y abietos y antiguos robles. Et en la parte que deçiende a lo llano, porque es húmeda y abundosa de fuentes perenales, ay junto a los arroyos muy muchos povos y otros árboles que se gozan de esta çerca del agua. Allí ay azeres, allí mimbreras y muchos otros sonbríos de diversas ramas; por medio d'esta montaña pasa un río que los moradores de aquella tierra llaman Benbéçar, el cual no lexos dende entra en Guadalquivir, que corre por la llanura. Pero así en la parte qu'es más dentro fazia la sierra como en la más çercana al río de Guadalquivir ay espesuras de arrayhanes y acebuches que siempre están verdes, entremescladas palmas baxuelas. Asy que los lobos, puercos, gamas, ciervos y ossos tienen en toda parte de la montaña logar seguro donde pueden estar. Mas quando los lobos, con trabaio de fanbre buscan manera de robar oveias, desçienden a las praderías que están en lo llano, donde los pastores trean paçiendo sus rebaños, que les son puestos en guarda, asy por temor de acechanzas, como porque allí fallan meiores pasturas¹⁸.

Este texto merece un breve comentario. Aunque la palabra «paisaje» aún no se hubiese creado en el momento de la redacción del relato¹⁹, en la fábula hay una descripción pormenorizada de un paisaje montañoso con masas forestales y recursos hídricos. No parece que fuese un entorno inhóspito ya que las comunidades campesinas —que habitaban en las inmediaciones del Bembézar, afluente de

¹⁸ Martín Romero, *La batalla campal de los perros contra los lobos. Una fábula moral de Alfonso de Palencia*, pp. 100-102.

¹⁹ Sobre la creación de la palabra «paisaje», véase Maderuelo, *El paisaje. Génesis de un concepto*, pp. 26-32. Sobre la evolución del concepto y su dotación de significado, véase el libro de Carlo Tosco publicado en esta misma colección: Tosco, *El paisaje como historia*.

la margen derecha del Guadalquivir— se aprovechaban de los recursos naturales. Los animales —lobos, puercos, gamas, ciervos y osos— vivían seguros en sus hábitats hasta que surgieron los problemas. La conflictividad —y este es el punto sobre el que siempre hay que retornar— entre el ser humano y el lobo surge en el momento en que este, «con trabajo de fanbre», debe salir de su hábitat y buscar alimentos fuera de su ecosistema²⁰.

La progresiva desaparición de los bosques explica que los lobos saliesen de sus hábitats-refugio, buscasen comida y atacasen a las personas. En el siglo XVIII se incrementó la propaganda en torno a los peligros asociados al lobo. Sin embargo, y de forma paralela, fue durante la Ilustración cuando el pensamiento de científicos, pintores o poetas convirtió a la «naturaleza en algo más que mero objeto de averiguación intelectual» y la presentó como «el prisma a través del cual se refractaban con inusitada brillantez toda clase de ideas e ideales»²¹. Una perspectiva que está presente en Jean-Jacques Rousseau en su conocida reflexión en torno al origen de la desigualdad del ser humano:

Añadamos que, al parecer, ningún animal hace naturalmente la guerra al hombre, salvo en el caso de defensa propia o de hambre extrema, ni da contra él testimonio de esas violentas antipatías que parecen anunciar que una especie ha sido destinada por la naturaleza a servir de pitanza a otra²².

4. «Apenas un triste 0,3 por ciento»

Entre las diversas consecuencias vinculadas al actual «calentamiento global»²³, motivado por la actividad humana, se encuentra la pérdida de los ecosistemas forestales y la consecuente extinción de especies. Una problemática que está estrechamente relacionada, obviamente, con la pérdida de masas forestales. Los bosques, al actuar como contenedores naturales del agua, protegen los suelos de la erosión. Su destrucción conlleva efectos negativos a escala planetaria²⁴. John

²⁰ El relato, en general, y este párrafo, en particular, han sido comentados por López-Ríos, «Sobre el bosque y el lobo en la literatura castellana del siglo XV», p. 19.

²¹ Arnold, *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, p. 25.

²² Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, p. 118.

²³ Sobres las consecuencias humanitarias del calentamiento global: Mancuso, S., *La nazione delle piante*, pp. 118-123. Véase, también, Costa, P., *Manual crítico de cultura ambiental*, pp. 305-310.

²⁴ Shiva, *Las guerras del agua. Contaminación, privatización y negocio*, p. 19.

McNeill y Peter Engelke han analizado este complejo problema de forma pormenorizada. En su discurso, bien documentado y estructurado, se hacen eco de la siguiente problemática: desde los años ochenta del pasado siglo algunos intelectuales hindúes, tras analizar las corrientes ambientales surgidas en las zonas más ricas del mundo y que tomaron forma mediante la creación de Reservas Naturales, cuestionarios que «i poveri non fossero consapevoli del concetto di natura, o che non desiderassero proteggere il proprio ambiente». En efecto, según estos investigadores:

Nel corso del xx secolo l'area del pianeta destinata alle coltivazioni e ai pascoli è più che raddoppiata, grosso modo metà di questo ampliamento si è verificato dopo il 1950, e tutto questo è avvenuto direttamente a spese delle foreste e delle praterie del pianeta: è la minaccia più consistente alle specie terrestri, poiché paesaggi eterogenei che esprimevano una grande diversità di piante e di animali sono stati sostituiti da altri modo più semplificati, creati dall'uomo per i propri fini ²⁵.

Frente a estos problemas, la respuesta que se están dando en los países ricos y pobres es paradójica. Frente a los procesos de deforestación que se producen en muchas zonas del planeta, en los países ricos se observa un movimiento inverso. Me limito a citar un único ejemplo: si a mediados del siglo xx las áreas naturales y forestales andaluzas alcanzaban las 4 520 578 hectáreas con un predominio de las zonas arboladas (52%) y de matorral (40%), en los inicios del XXI estas mismas áreas ocupan 4 419 679 hectáreas. En otras palabras, la reducción del espacio arbolado sólo ronda el 2%²⁶. Motivaciones económicas-sociales, despoblación en las áreas montañosas, crisis de la agricultura tradicional y/o abandono de las prácticas de la silvicultura explican este proceso y justifica la recuperación de la vegetación forestal.

El bosque es fundamental para la vida del planeta. De hecho, mientras escribía estas líneas, recordaba las páginas escritas por Stefano Mancuso en torno al valor de las plantas y a la necesidad de comprender el funcionamiento y valorar en su justa medida los ecosistemas forestales²⁷. Para tener una visión global e in-

²⁵ McNeill e Engelke, *La Grande accelerazione. Una storia ambientale dell'Antropocene dopo il 1945*, pp. 84-87 y 173-181; las citas textuales en pp. 84 y 179.

²⁶ Marañón, Ibáñez, Anaya-Romero, Muñoz-Rivero, «Estado y tendencia de los servicios de los ecosistemas forestales en Andalucía», p. 6.

²⁷ Mancuso, *La nazione delle piante*.

terconectada, sirvan de ilustración las siguientes palabras de Stefano Mancuso y Alessandra Viola:

Pongamos un ejemplo: si descubriéramos que un planeta lejano está habitado en un 99 por ciento por cierta forma de vida, ¿qué diríamos? Que ese planeta está dominado por esa particular forma de vida. Ahora bien, ¿estamos seguros que este pensamiento, tranquilizador en muchos aspectos, se ajusta a la verdad? En la Tierra, el 99,7 por ciento de la biomasa (las estimaciones se mueven entre el 99,5 y el 99,9 por ciento, aquí damos una cifra intermedia), es decir la masa total de todas las cosas vivas, no la representan los seres humanos, sino los vegetales. La especie humana (¡junto con el resto de los animales!) representa apenas un triste 0,3 por ciento²⁸.

Los bosques deben ser interpretados desde una lectura integradora alejada de la dicotomía espacios cultivados e incultos. El aprovechamiento de los recursos naturales atendía diferentes facetas de la vida cotidiana: la recogida de madera como combustible o para otros usos, la obtención de materia prima, el desarrollo de actividades cinegéticas, la adquisición de pasto para el ganado temporal o permanente o el consumo de algunos frutos como las castañas²⁹.

La historia medioambiental está aportando nuevas claves interpretativas que deben ser incluidas en la narrativa. La imbricación entre el ser humano y la naturaleza —ese esfuerzo que conlleva a «no disociar biología y cultura», como señala José María Bermúdez en la cita que he elegido para encabezar este prefacio— debe ser plantada como un único ámbito de estudio. En este sentido, la reflexión en torno al concepto Paisaje, el aprovechamiento de los recursos naturales por las sociedades y la interacción entre el ser humano y los animales a lo largo de la Historia está estrechamente relacionada con los problemas de nuestra sociedad contemporánea y encuentra su formulación en la defensa del patrimonio cultural y natural³⁰. Desde el paradigma ambientalista, los sistemas socioecológicos buscan analizar los procesos complejos y adaptativos en los que están presente el compo-

28 Mancuso y Viola, *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*, p. 107.

29 Carlé, «El bosque en la Edad Media», pp. 320-365.

30 Martín Gutiérrez, «Entre la costa y la sierra gaditanas. De los paisajes rurales a la interacción sociedad-medio ambiente en el siglo XV», pp. 227-259.

nente social y el biológico desde una perspectiva diacrónica³¹. Pienso que estas reflexiones son necesarias a la hora de abordar nuestro trabajo como historiadores.

5. Coda

Como afirma el autor, «el lobo no es ni bueno ni malo». La cuestión que el historiador debe plantearse es el análisis de una conflictividad y una animadversión mantenidas a lo largo del tiempo. Leo en una Ordenanza sobre los lobos, aprobada por el concejo de la localidad andaluza de Écija y fechada el 13 de marzo de 1503, lo siguiente:

Los dichos señores vista una petición que dieron Juan López de Osuna e Françisco Sanches e Juan Mateos e Cristobal Verdugo e otros criadores de ganado por la qual pidieron por merçed a la çibdad que porque la caza de los lobos se apurase de más de lo que la çibdad suele dar, porque creciese a cada hato que de cada camada de lobos medio real e por un lobo grande que se matase con armadura diez maravedíes de cada hato, mandaron que se pregonase por ordenanza que la persona o personas que tomasen los dichos lobos o los matasen aya, de más de los dos reales que la çibdad da de cada hato, diez maravedíes en cada camada e de lobo grande los dos reales que la cibdad da. Con tanto que qualesquier personas que tomaren los dichos lobos o los mataren e no puedan pedir otra cosa como solían con ello. E que no puedan pedir esto que fasta ver a los señores de los ganados por procurador salvo ellos o sus hijos o criados de su casa. Mandaron la pregonar e fue pregonada por Lázaro portero e Pedro de Valladolid³².

En definitiva, el ejemplo que acabo de transcribir, de los muchos que podrían citarse y que pueden localizarse en la documentación conservada en los archivos locales, ilustra perfectamente la conflictividad entre los ganaderos, que defendían legítimamente sus derechos y sus ganados, y los lobos, que, debido a la mayor antropización del territorio, debían buscar sus alimentos fuera de sus ecosistemas. Una historia, por tanto, sin personajes buenos ni malos; una historia, en cambio, asentada en la animadversión y la conflictividad, que merece ser recontada; porque, como afirma Riccardo Rao:

³¹ Martín Gutiérrez, «Sistemas socio-ecológicos. El aprovechamiento de las marismas en la región del Golfo de Cádiz durante el siglo XV», pp. 61-119.

³² Archivo Municipal de Écija, Actas Capitulares, Año 1503, fol. 60v.

[El lobo] ha sido capaz de ir más allá de su instinto y ha aprendido a no temerle a nuestra especie. En los siglos pasados, cuando tenía hambre, llegó incluso a agredir a los humanos más débiles, sobre todo los niños, para alimentarse de ellos. Incluso podía buscarlos en las casas o en las cabañas en las que dormían. Aunque recurrió a esta solución solamente en última instancia, cuando no encontraba sus presas naturales (es decir, los animales salvajes), no hay duda alguna de que todo ello es aterrador. Sin embargo, la historia nos muestra cuáles son las razones por las que, en determinadas épocas que hoy en día ya han quedado atrás, este animal salió de su hábitat, desafiando así a su propia naturaleza construida a lo largo de milenios de evolución biológica, para convertirse, aunque solo fuese en casos limitados, en una bestia antropófaga: la respuesta -como ya hemos visto -se encuentra en el medio ambiente y en el modo en que el ser humano lo ha modificado. No dejar que el lobo pase nunca hambre es una buena regla. Y vigilar la salud de los ecosistemas constituye la mejor forma de cumplirla.

EMILIO MARTÍN GUTIÉRREZ

Director de la colección *Poliédrica. Paisaje y Cultura*





BIBLIOGRAFÍA PREFACIO

- ARNOLD, D., *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, 2000.
- BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M^a, *Dioses y mendigos. La gran odisea de la evolución humana*, Barcelona, 2021.
- BLOCH, M., *Apología para la Historia o el oficio de historiador*, México, 1996.
- BORGES, J. L., *Los Conjurados*, Madrid, 1985.
- BORRERO FERNÁNDEZ, M. et al., *El miedo en la Historia*, Valladolid, 2013.
- BOUCHERON, P. Y ROBIN, C., *El miedo. Historia y usos de una emoción*, Madrid, 2019.
- BRUNO, A., «L'uso del bosco e degli incolti», Pinto, G., Poni, C., Tucci, U. (a cura di), *Storia dell'agricoltura italiana. Il medioevo e l'età moderna*, Firenze, 2001-2002, 123-144.
- CARLÉ, M^a C., «El bosque en la Edad Media», *Cuadernos de Historia de España*, LIX-LX, 1976, 320-365.
- COSTA, P., *Manual crítico de cultura ambiental*, Madrid, 2021.
- DELUMEAU, J., *El miedo en Occidente (Siglos XIV.XVIII). Una ciudad sitiada*, Madrid, 2001.
- CRUZADA, S. M. y MARVIN, G., «El estudio de las relaciones humano-animales en la actual *encrucijada ambiental*», *Revista Andaluza de Antropología*, 18 (2020), 4-30.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (ed), *Diplomatario andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991.
- JORDÁN MONTÉS, F., *La vida del lobo*, Madrid, 2014.
- LÓPEZ-RÍOS, S., «Sobre el bosque y el lobo en la literatura castellana del siglo XV», Courcelles, D. (ed.), *Nature et paysages. L'émergence d'une nouvelle subjectivité à la Renaissance. Actes des journées d'étude organisées par l'École nationale des chartes (26 mars 2004 et 15 avril 2005)*, Paris, 2006, 11-28.
- MACÍAS CÁRDENAS, F. J., «El miedo al lobo en la España del siglo XVIII», Rubio Pérez, L. y Pérez Álvarez, M^a J., *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, 2 vols. León, 2012, vol. 2, 565-576.
- MADERUELO, J., *El paisaje. Génesis de un concepto*, Madrid, 2006.

- MCNEILL, J. R. e ENGELKE, P., *La Grande accelerazione. Una storia ambientale dell'Antropocene dopo il 1945*, Torino, 2014.
- MANCUSO, S., *La nazione delle piante*, Bari-Roma, 2019.
- MANCUSO, S. Y VIOLA, A., *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*, Barcelona, 2021.
- MARAÑÓN, T., IBÁÑEZ, B., ANAYA-ROMERO, M^a, MUÑOZ-RIVERO, M., «Estado y tendencia de los servicios de los ecosistemas forestales en Andalucía», *Digital CSIC*, (2012), 3-51.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E., «Sistemas socio-ecológicos. El aprovechamiento de las marismas en la región del Golfo de Cádiz durante el siglo XV», Arias-García, J., García-Contreras, G., Malpica Cuello, A. (eds.), *Los humedales de Andalucía como sistemas socio-ecológicos. Aproximaciones multidisciplinares*, Granada, 2019.
- MARTÍN GUTIÉRREZ, E., «Entre la costa y la sierra gaditanas. De los paisajes rurales a la interacción sociedad-medio ambiente en el siglo XV», *Arqueología y Territorio Medieval*, 25, (2018), 227-259.
- MARTÍN ROMERO, J. J., *La batalla campal de los perros contra los lobos. Una fábula moral de Alfonso de Palencia*, San Millán de la Cogolla, 2013.
- MORGADO GARCÍA, A., *La imagen del mundo animal en la España Moderna*, Cádiz, 2015.
- RAO, R., «Gestire gli ambienti fluviali tra risorsa e rischio: resilienza e abbandono dei borghi nuovi sul Po», Panero, F., Pinto, G., Pirillo, P. (a cura di), *Fondare abitati in età medievale. Successi e fallimenti. Omaggio a Rinaldo Comba*, Firenze, 2017, 63-80.
- RAO, R., *I paesaggi dell'Italia medievale*, Roma, 2015.
- RAO, R. (a cura di), *I paesaggi storici dell'Adda. Dalle carte al terreno*, Livorno, 2015.
- RAO, R., *Comunia. Le risorse collettive nel Piemonte comunale*, Milano, 2008.
- RAO, R., y SANTOS SALAZAR, I., «Risorse di pubblico uso e beni comuni nell'Italia Settentrionale: Lombardia, 569-1100», *Studia Historica, Historia Medieval*, 37 (1), 2019, 29-51.
- RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F., «Cómo llegué a ser jefe de una manada de lobos», *Blanco y Negro: Fauna Ibérica*, 4, 1967, 98-109.
- RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F., «El código de las fieras», *Blanco y Negro: Fauna Ibérica*, 5, 1967, 92-102.
- RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F., «El fin de un antagonismo Prehistórico», *Blanco y Negro: Fauna Ibérica*, 6, 1967, 23-33.
- ROUSSEAU, J.-J., *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, 2012.

SHIVA, V., *Las guerras del agua. Contaminación, privatización y negocio*, Barcelona, 2004.

TOSCO, C., *El paisaje como historia*, Cádiz, 2020.

VARGAS YÁÑEZ, J. M., «Depredadores versus alimañas: el paradigma de Félix y el lobo», *Encuentros en la Biología*, 129, 2010, 32-34.

VINCENT, C., «La Frontera y el Bosque en el Medievo: nuevos planteamientos para una problemática antigua», Segura Artero, P. (coord.), *Actas del Congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (S. XIII-XVI): Lorca-vera, 22 a 24 de noviembre de 1994*, Almería, 1997, 329-337.